

VÍCTOR GAVIRIA Y EL PUEBLO QUE FALTA



JUAN DIEGO PARRA VALENCIA • BEATRIZ ELENA ACOSTA RÍOS • SIMÓN PUERTA DOMÍNGUEZ
PEDRO ADRIÁN ZULUAGA DUQUE • DIANA CATALINA ÁLVAREZ MUÑOZ • YBELICE BRICEÑO LINARES
DANIEL JERÓNIMO TOBÓN GIRALDO • YENNIFER URIBE ALZATE

COMPILADORES

JUAN DIEGO PARRA VALENCIA • BEATRIZ ELENA ACOSTA RÍOS • SIMÓN PUERTA DOMÍNGUEZ

PRÓLOGO

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ ESCOBAR



Parra Valencia, Juan Diego, autor, compilador; Acosta Ríos, Beatriz Elena, autora, compiladora; Puerta Domínguez, Simón, autor, compilador.

Víctor Gaviria y el pueblo que falta – Medellín: Institución Universitaria ITM, 2024. | **305** páginas: 17 x 24 cm.

ISBN 978-628-7751-10-1 (rústica) | ISBN 978-628-7751-11-8 (electrónico) | DOI: <http://doi.org/10.22430/reporte.6687>

Víctor Gaviria | Cine Colombia | Cine menor | Poesía | Medellín
Clasificación: 778.5

SBUA

Primera edición: **noviembre** de 2024
© Institución Universitaria ITM

Juan Diego Parra Valencia, Beatriz Elena Acosta Ríos, Simón Puerta Domínguez (autores compiladores).

Pedro Adrián Zuluaga Duque, Diana Catalina Álvarez Muñoz, Ybelice Briceño Linares, Daniel Jerónimo Tobón Giraldo, Yennifer Uribe Alzate (autores compilados). Luis Fernando González Escobar (autor del prólogo)

Sello Editorial ITM
Calle 75 n. ° 75-101
Medellín, Colombia
Teléfono: 604 440 51 00 ext. 5197
<http://catalogo.itm.edu.co>
editorialitm@itm.edu.co

ISBN IMPRESO: 978-628-7751-10-1
ISBN ELECTRÓNICO: 978-628-7751-11-8
DOI: <http://doi.org/10.22430/reporte.6687>

Impresión:
Divegráficas S.A.S.
Carrera 50 n. ° 35-62
Teléfonos: (604) 322 50 96 | 311 733 60 21
info@divegraficas.com
Medellín, Colombia
Impreso en Colombia
– *Printed in Colombia*

Corrección de estilo:

Divegráficas S.A.S.

Diagramación interna:

Divegráficas S.A.S.

Diseño de cubierta:

Fay Ospina/Divegráficas S.A.S.

Institución Universitaria ITM | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de carácter académico: Resolución 6190 del 21 de diciembre de 2005, Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Decreto 180 del 25 de febrero de 1992, Minjusticia. Renovación acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución 013595 del 24 de julio de 2020, Mineducación

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Imagen de portada: Archivo personal de Víctor Gaviria

VÍCTOR GAVIRIA
Y EL PUEBLO QUE FALTA

Contenido

11	Prólogo Víctor Gaviria y el «escarbar en los estratos profundos de nuestra cultura» Luis Fernando González Escobar
17	Introducción
23	Víctor Gaviria y el pueblo que falta. Por un devenir-menor del cine Juan Diego Parra Valencia
29	Un neorrealismo de provincia
35	El cine menor y la imagen-trance
46	La noción de «universo» y la máquina social de enunciación
50	Gaviria y el pueblo que falta
60	Referencias

— **La literatura de Víctor Gaviria.
Entre el hablante individual
y el yo colectivo**

Beatriz Elena Acosta Ríos

- 67 — Del hablante individual al yo colectivo.
Entre la poesía y la prosa
- 70 — El primer poemario y la ciudad recorrida
en el viaje existencial del poeta joven
- 72 — El segundo poemario y los inicios
del viaje cinematográfico
- 76 — Helí Ramírez y el encuentro
con lo menor
- 80 — Escuchar las voces menores.
La dilución en el yo colectivo
- 87 — La escritura después de conversar
con los muchachos
- 92 — Escuchar, como Carrasquilla,
a las minorías
- 95 — A modo de conclusión parcial
- 97 — Referencias

99

— **Víctor Gaviria:
un cine de urgencia y rescate**

Simón Puerta Domínguez

- 101 — La dialéctica de la imagen
- 105 — Víctor Gaviria,
una historia a contrapelo de Medellín
- 110 — Estrategias cinemáticas
de un cine de urgencia
- 115 — La ética de la imagen
- 120 — Las imágenes que persiguen a Medellín
- 124 — El trabajo de la memoria en el cine
- 130 — Referencias

133

— **Desorden original (y anhelo de otro
orden) en la obra de Gaviria**

Pedro Adrián Zuluaga

- 139 — La palabra evocadora
- 145 — Los niños o la imaginación viva
de la casa
- 149 — El desorden después de la caída
- 153 — Resistir a la deshumanización
- 156 — Referencias

159



**La mejor de mis actrices.
Medellín como actriz natural, años noventa**

Diana Catalina Álvarez Muñoz

- 164 — Lo que Medellín era «como sin darse cuenta»
- 166 — La indumentaria socioinstitucional que cubre el cuerpo de la ciudad
- 173 — Medellín: un pasado oculto
- 177 — El extrañamiento: una fractura en el discurso de construcción de comunidad
- 181 — El alias: Entre Metrallo y la Tacita de Plata
- 190 — La estrepitosa aparición del pueblo que faltaba: hiperculturización, contraculturalidad y transformación urbana
- 199 — Medellín como actriz natural y sus enigmáticas lógicas
- 203 — Referencias

207



**Violencia urbana y mundo
juvenil popular:
Qué historias nos cuenta la película
*Rodrigo D. No futuro***

Ybelice Briceño Linares

- 209 — Persistencias de la violencia urbana
- 212 — Modos de producir, maneras de narrar
- 215 — Habitar los márgenes: segregación y exclusión en las ciudades latinoamericanas

216	—	Los jóvenes de la barriada
219	—	Estar en banda
223	—	Parlache, metal y punk: los lenguajes denostados llegan a la pantalla
226	—	Epílogo
229	—	Referencias
234	—	Filmografía

235 — **Realismo, ética y emociones
en el cine de Víctor Gaviria**

Daniel Jerónimo Tobón Giraldo

237	—	Introducción
238	—	Los dos realismos y la ética de la creación
241	—	<i>Rodrigo D. No futuro</i> (1990)
248	—	<i>La mujer del animal</i> (2016)
256	—	Conclusiones
258	—	Referencias

263	+	Imaginarios y cine: reflexiones sobre los personajes femeninos en <i>Rodrigo D. No futuro</i>	Yennifer Uribe Alzate
265	—	Imaginarios, una aproximación	
269	—	Los imaginarios y el cine	
273	—	Los actores naturales como portadores de imaginarios	
281	—	Imaginarios femeninos en <i>Rodrigo D. No futuro</i>	
282	—	Mujer de la casa en búsqueda de independencia y libertad	
287	—	Madre solo hay una	
289	—	Conclusiones	
292	—	Referencias	
295	+	Sobre los autores	

Prólogo

Víctor Gaviria y el «escarbar en los estratos profundos de nuestra cultura»

*De esta ciudad de estos barrios
apenas he salido. Apenas los conozco.
El alma de un hombre nace
para viajar...
[...]*

*A esta calle a estas casas de origen
voy llegando como un atento extranjero.
Todo comienza en cada uno.
Estos techos flotan en el tenue aire
y mañana tal vez así no los veré.*

El poema «Viajes y sufrimiento» es el primero del poemario de Víctor Gaviria, *Con los que viajo sueño*, con el que ganó el premio Eduardo Cote Lamus en 1978. Ya para entonces llevaba algunos años en la poesía, pero era aún temprano en su construcción narrativa que, un año después, llevaría a la audiovisual con su trabajo *Buscando tréboles*, por lo que este inicio y final del poema «Viajes y sufrimiento» son prácticamente, desde mi particular punto de vista, una declaración de principios o un manifiesto que mantendría desde entonces hasta el presente: permanecer fiel a las calles y los barrios de la ciudad, explorar y viajar por ellos con profundidad, a la vez que tener un acercamiento como nativo el extrañamiento para mirar desde afuera, sorprenderse poéticamente por lo que veía y, pese a todo, renovar la mirada, tener nuevas preguntas y contemplar como nuevo algo que para muchos es y sigue igual.

Tal vez, para entonces, más de manera intuitiva que con certezas, Gaviria ya tenía formulado un ideario poético en sus narrativas que serían tanto literarias como audiovisuales. Con el paso de los años y las décadas, rozando el medio siglo, llega a ser una de las obras más sólidas y personales en el contexto colombiano, no exenta de polémicas, descalificaciones e, incluso, de rechazos incendiarios. No es exagerado decir que Víctor Gaviria, con su poética, estableció un canon para bien o para mal; esto último desde la óptica de los espíritus bienpensantes que no conciben un mundo sin escenografías y publicidades para el ocultamiento. Sin el universo victorgaviriano, para el desespero de muchos, no se puede entender una sociedad, una época histórica, unas espacialidades, unas formas urbanas, unas prácticas sociales en esas espacialidades y formas, unas maneras culturales emergentes, con sus formas de (sobre)vivir, hablar, amar y odiar, despedazar(se), emerger y desaparecer.

Es el canto amargo y desesperado sobre lo que no se quiere escuchar ni ver. Es develar lo que otros quieren esconder. Las prácticas del ocultamiento en los que hemos sido avezados miran con desespero este espejo roto que es la poética victorgaviriana. Es, como en la vieja poética, un cristal azogado en el que se refleja no lo evidente e inmediato, sino lo profundo y recóndito del ser humano. Pero, es una estética neobarroca, ateniéndonos a los planteamientos de Omar Calabrese, pues como señala Roberto Bolaños a propósito de la obra de este autor, lo «neobarroco busca tensar los límites y transgredirlos. He ahí el principio de la experimentación, del collage, del pastiche, de lo alternativo como fuente primaria de una estética esencialmente de ruptura, contraria al centro hegemónico» (Bolaños Godoy, 2021); y así, la obra victorgaviriana está hecha de fragmentos que hablan de sí mismo, van encajando uno a uno o proyectan desde ese fragmento el todo. Fragmentos del pasado que, volviendo a Calabrese, se hacen completamente contemporáneos. El mismo Gaviria lo ha dicho, cada una de sus producciones son episodios de ese «su universo». Y este, a pesar de aparentemente estar circunscrito a un ámbito geográfico específico, una ciudad y su particular historia urbana, lo trasciende y, por lo mismo, pueden ser asumidas como propias sus narrativas en otros espacios urbanos, en otros contextos y explican por similitud, comparación y contraste muchos entornos urbanos de eso que llamamos ciudad latinoamericana.

En muchos textos y declaraciones, Gaviria ha ido dejando formulaciones, frases o sentencias como evidencias del ideario aplicado en su universo narrativo, como los planteados en ese famoso y temprano texto, en coautoría con Luis Alberto Álvarez, «Las latas en el fondo del río» (1982), en el que diagnosticaba, por ejemplo, la enorme dificultad que significaba antes y en ese entonces hacer cine en Colombia por el centralismo, develando el supuesto enigma: «provincia», y cómo esos autores habían sufrido la «maldición de haberse quedado en Medellín». Gaviria no se fue, se mantuvo, no sucumbió e, incluso, exorcizó la maldición para haber anclado en el lugar, en «lo real como hecho físico» (Álvarez y Gaviria, 1982), otro de sus principios fundamentales formulados allí, pues él no olvidó lo que cuestionaba a otros: que «la opción cinematográfica básica debe partir de una atracción (o un odio) por las cosas abandonadas a su propia realidad» (Álvarez y Gaviria, 1982); así construyó ese universo victorgaviriano, con su valor, potencia y trascendencia, hasta convertirse en un referente latinoamericano: ver lo que nosotros no vemos, escuchar lo que los demás no escuchan, entender lo que otros niegan, apropiarse lo que otros desprecian y poetizar lo que supuestamente no tiene valor.

Y precisamente para desentrañar ese universo victorgaviriano se plantea este libro donde participan ocho autores con sus diferentes puntos de vista y aproximaciones, aportando perspectivas diferenciadas, enriquecedoras y plurales. Aunque haya quienes puedan preguntarse si ya no se ha dicho demasiado sobre su obra, desde los escritos de Luis Alberto Álvarez en la década de 1990 hasta el libro homenaje que se hiciera en México en 2022, *Víctor Gaviria: Realidad, desasosiego y belleza*. Su obra cinematográfica, pasando por *Cuaderno de cine colombiano, nueva época n.º 3*, de 2003. En cada uno de ellos hay aproximaciones, testimonios y maneras de entender de acuerdo con el momento histórico de su formulación. Pero, no es suficiente ni la agota, pese a la profundidad de muchos de ellos. Ahora hay nuevos aportes que, incluso, rompen la convencional mirada que se ha hecho sobre la obra, todavía sesgada y prejuiciada de algunos sectores culturales y sociales.

Los tres momentos del libro son una mirada enriquecida para mirar: el primero, la reflexión alrededor y sobre la obra y el pensamiento que se explicita, desde el lenguaje literario o cinematográfico, ya sea de manera explícita o mucho más sutil; en un segundo momento, la obra sirve como

disculpa para mirar en qué dinámicas está implicada, los imaginarios, las causalidades, las problemáticas, entre ellas, fundamentalmente, las violencias, negaciones y exclusiones, no solo pensado en el contexto particular de Medellín, sino transpolado a otros entornos urbanos latinoamericanos; y, el tercer momento aúna miradas e intereses mucho más particularizadas de los autores desde donde se aborda la obra, en un caso desde lo ético y estético con base en las estrategias cinematográficas de dos películas, y, en el otro, desde la mirada sobre los imaginarios que construyen los personajes femeninos sobre el universo de las mujeres a partir de una sola película, en este caso, *Rodrigo D. No futuro*.

No podría dar cuenta de la riqueza de ideas y planteamiento de cada capítulo, extraigo algunas ideas para mí fundamentales, aunque no necesariamente las más representativas; por ejemplo, Juan Diego Parra en el primer texto, siguiendo los planteamientos de Deleuze y Guattari, explica el aporte a la idea de los «espacios subalternos que permiten la visibilización de capas de la realidad generalmente ocultas y silenciadas»; Elena Acosta, que se aproxima a su universo narrativo literario y sus claves, «en el que la literatura no marca un comienzo y el cine una deriva definitiva, sino que, por el contrario, se retroalimentan hasta el presente, coexistencia que ya se avizoraba desde sus años de formación»; Simón Puerta Domínguez escribe acerca de los cuatro largometrajes producidos por Gaviria para ver la asociación y articulación entre ellos, esto es, la «violencia», como «lo que estructura, las relaciones sociales, los espacios y las situaciones a las que se ven arrojados sus personajes, correspondiéndose de esta manera su obra con el momento de irritación de la ciudad»; Pedro Adrián Zuluaga revisa la manera de «valorar el conocimiento situado, y por la importancia que se otorga a los espacios y a sus marcas específicas»; en el texto de Diana Catalina Álvarez nos propone cómo «presenta a una Medellín que, incapaz de seguir fingiendo, deviene también “ciudad-actriz-natural” dentro de la obra de Víctor Gaviria, como acto de emancipación»; Daniel Jerónimo Tobón plantea la hipótesis de que, mientras «en *Rodrigo D.* la desdramatización y el distanciamiento le permiten desactivar ciertos estereotipos sociales y revelar las personas bajo ellos, en *La mujer del animal* este proceso va acompañado de la construcción de un arquetipo (afectivamente cargado) de la violencia machista a través de un proceso de polarización moral», como efectivamente lo demuestra; entre tanto, Ybelice Briceño retoma sus notas y la película *Rodrigo D. No futuro* como

referente de reflexión para intentar «comprender las imbricaciones entre exclusión social, segregación urbana, bandas juveniles y violencia delictiva», a partir de lo cual conecta la Medellín de la película, con su Caracas (Venezuela) natal y el Guayaquil (Ecuador) de su vida académica e investigativa; por último, Yennifer Uribe nos plantea desde los roles secundarios pero determinantes de las mujeres en la misma película *Rodrigo D. No futuro*, para construir los imaginarios y definir así «un universo sustentado en la trama de la vida cotidiana, como él mismo lo dice, dispersa, fragmentada, fluctuante».

En fin, estas provocaciones iniciales, extraídas casi de manera aleatoria, dan cuenta de la manera de las preguntas, enfoques, intereses y, como he dicho, pluralidad de miradas sobre el universo victorgaviriano. Por lo mismo, no es un libro más que se suma a la bibliografía sobre el cine colombiano y sobre un autor, sino un ejemplo mismo de mirada crítica, arsenal teórico y rigor analítico. Libro que celebramos, agradecemos y disfrutamos como también lo hacemos con la obra de este gran autor y referente cultural motivo del homenaje, al que siempre le agradeceremos la opción estética que escogió para su obra hasta construir un universo poético tan personal, desde el que confrontó una sociedad y más que a esta, a unos dirigentes miopes, a unos grupos sociales y culturales a los que les gusta mirar con soberbia y prepotencia para otro lado, sin entender(se) lo que realmente somos. En su obra nos reflejamos, para bien o para mal. Es nuestro espejo fragmentado.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ ESCOBAR

Medellín, 30 de julio de 2024

Referencias

- Álvarez, L. A., y Gaviria, V. (2021). Las latas en el fondo del río. El cine colombiano visto desde la provincia. En A. Rey y A. Bernal Jiménez (editores), *Víctor Gaviria. Realidad, desasosiego y belleza. Su obra cinematográfica* (pp. 175-190). Cine-Trilce Cinema. (Capítulo publicado originalmente en 1982).
- Bolaños Godoy, R. (2021). Omar Calabrese, teórico del neobarroco. *Inventio*, 10 (21), 53-60. <https://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/313>